

México entre la posmodernidad y la premodernidad. Una modernidad inacabada.

José Reyes.

Cita:

José Reyes (2007). *México entre la posmodernidad y la premodernidad. Una modernidad inacabada. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1212>

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

XXV CONGRESO

**GUADALAJARA, JALISCO,
MÉXICO**

MTRO. FELIPE REYES MIRANDA

**MÉXICO; ENTRE LA POSMODERNIDAD Y LA PREMODERNIDAD, UNA
MODERNIDAD INACABADA.**

**UNIVERSIDAD DEL CARIBE
CANCÚN, MAYO 2007**

ÍNDICE

- 1. Actualidad de la PosModernidad**
- 2. Aportes de la PosModernidad**
- 3. Modernidad Inconclusa**
- 4. Posmodernidad Lejana**
- 5. PreModernidad Dominante**
- 6. Proyecto Sustitutivo de Modernidad**
- 7. México: Más Allá del Nihilismo y la Metafísica**
- 8. Mestizaje y Nuevo Pensamiento**

México; entre la PosModernidad y la PreModernidad, una Modernidad Inacabada.

Todo está dicho y se llega demasiado tarde, después de más de siete mil años en que hay hombres, y que piensan. Respecto a las costumbres, lo más hermoso y mejor ha sido cosechado; sólo espigamos después de los antiguos y de los más hábiles de entre los modernos.

Jean de la Bruyère
Los caracteres

1. Actualidad de la PosModernidad.

La reflexión sobre la posmodernidad, que enmarcó en gran medida el debate intelectual en el fin del siglo XX, parece diluirse al paso del siglo XXI. Sin embargo, dos de sus aportes al pensamiento occidental resultan sumamente actuales en el concierto de la realidad latinoamericana y, en particular, de México: la crítica a la modernidad y la elaboración de propuestas alternas a ésta como vías de realización social (Maffesoli: 2005). ¿Qué procesos se pueden observar en México con respecto a la posmodernidad? ¿En qué situación se encuentran en México estas preguntas planteadas por la posmodernidad? ¿De qué manera participa México en la perspectiva posmoderna? ¿Cuáles pueden ser las posibilidades del pensamiento si se parte de una crítica a la modernidad? Esto bien puede llevarnos a una reflexión crítica sobre la modernidad y la cultura mexicana en el siglo XXI.

2. Aportes de la PosModernidad

Entre los diversos aportes que la experiencia de la posmodernidad ha dejado al pensamiento occidental se pueden destacar la tendencia a evaluar el “desarrollo” propuesto por la modernidad, cuyos efectos negativos llevan a plantear en diversos sentidos eso que Spengler llama la “decadencia de Occidente”; por otro lado, y en concordancia directa con este asunto, está la elaboración de perspectivas para superar la crisis de la modernidad y el dotar de horizontes alternos a las propuestas por Occidente. Crítica de la modernidad y propuestas alternas de salida, en ello transitó y devino en gran medida parte del pensamiento posmoderno. (Maffesoli; 2005)

El pensamiento posmoderno, al menos en su parte crítica, señala el incumplimiento de los proyectos ilustrados, tanto como discurso civilizatorio como referente para el conocimiento de la realidad y del sentido de la vida (Habermas; 2002). Cuestiona al insaciable progreso material a costa del alto deterioro ambiental, a la preeminencia de la técnica como forma de apropiación del mundo y del sujeto y, a la racionalidad como argumento de conocimiento inatacable (Bourdieu; 2003). Señala el fin de los “metarrelatos” como guías de la vida y resalta la presencia de los discursos diversos y las experiencias de la vida cotidiana como formas de referencia existencial. Apela a la multiculturalidad del mundo, a la interconexión global de la diversidad y a la emergencia del individuo. Se inclina por la revitalización de los discursos míticos y mágicos y por el apego a la naturaleza como horizonte significativo.

Frente a los efectos perversos que la instrumentación de la modernidad ha generado en el mundo, como los conflictos raciales, bélicos, la hambruna y la contaminación, la sobrepoblación y la destrucción del ambiente, e incluso el riesgo de destrucción del planeta tanto por el despliegue bélico alcanzado, como por el calentamiento global generado por las actividades humanas, el pensamiento posmoderno señala la imposibilidad de seguir asumiendo al mundo desde los parámetros de la modernidad, de allí que busque replantear el pensamiento y el devenir histórico de Occidente. Si bien son particularmente interesantes las propuestas sobre los posibles caminos y actitudes que llevan más allá de la “decadencia”, lo que hace de la posmodernidad un discurso de época, es su convicción de que la modernidad es algo que debe ser superado. (Sartori 2001, Touraine; 1997).

La modernidad debe cambiar, porque lo que propone no se acomoda con la realidad del mundo actual, por ello apuesta a traspasar los dogmas modernos para liberar las fuerzas que permitan relaciones sociales y con el ambiente más justas. La necesidad de salir de la “crisis de Occidente”, de superar la “decadencia”, ha motivado a los pensadores a elaborar rutas alternativas, que replantean el papel del pensamiento occidental basado en la razón instrumental, los Estados nacionales, la economía mundial global, de la tecnologización del mundo.

Así, podemos encontrar que se habla de la “libertad del *Sujeto*” (Touraine: 1997) como opción frente a la razón instrumental y a las identidades nacionales. De la re-sacralización del mundo, vía la revaloración de la vida en sociedad como tragedia, para dotar de sentido a la existencia (Maffesoli; 2005). De la manifestación del pensamiento débil que

tienda a la develación de la verdad y a los pensamientos totalitarios que tienden al ocultamiento (Vattimo; 1990). De la construcción de una ética mundial que vigorice los valores humanos y los ideales compartidos entre las diferentes culturas y religiones (Hans Küng; 2006). También se da una revaloración de la multiculturalidad y la diversidad cultural, (Sartori: 2001), de la presencia del otro en la definición del uno (Levinas; 1998); de los sentimientos y el amor como referentes humanos para las relaciones humanas (Finkelkraut; 2000) . Aspectos que definen el carácter ultra moderno del mundo actual.

Dice Touraine (1997 ; p. 308):

Nuestra tarea ya no es estudiar las consecuencias sociales de la modernización, sino las condiciones y formas de los cambios técnicos y económicos que permitan refundar una modernidad sobre la comunicación de individuos y colectividades que son a la vez semejantes y diferentes. Ya no se trata de conservar un orden social, sino crear las condiciones sociales que protejan la libertad personal y la diversidad cultural y resistirse a la utopía de un mundo transportado por un movimiento perpetuo hacia el aumento cada vez más rápido del consumo y las comunicaciones .

La posmodernidad abre así la nueva “caja de Pandora” donde se encuentran guardados aquellos discursos que la modernidad oculta: lo marginal, lo oculto, lo olvidado, lo silenciado, lo subterráneo, que adquieren presencia y validez como argumentos de vida. Del tarot al I Ching, de la ciencia de las vitaminas a la herbolaria, de la existencia natural al artificio de las grandes ciudades; los discursos de vida cotidiana adquieren la validez de las grandes verdades (Maffesoli; 2005).

En cuanto a la referencia histórica, la modernidad se presenta como deseo donde tiene más peso el futuro, los ideales a alcanzar, el paraíso después de la vida, la seguridad después del trabajo, la felicidad detrás del sufrimiento; un imaginado futuro al que queda atada la sociedad del presente que es motivada para la realización del porvenir. La modernidad aparece más como un deseo a alcanzar que un proyecto que se realiza y menos que se haya realizado; la modernidad es algo que hay que lograr.

Por su parte la posmodernidad convoca a la reflexión y crítica de la modernidad y su afán de proyección a futuro, ante lo cual se levanta y se resalta la existencia contingente y momentánea, al instante de realización. La modernidad mira hacia el ideal, la posmodernidad a la evidencia. Es así que ante los afanes del devenir se enfrenta la urgencia del vivir. Ante la búsqueda de realización la impronta del acto. Frente al ideal al que apela la modernidad, la

posmodernidad alude a la evidencia; frente al “deseo ser” que enmarca a la utopía moderna, la posmodernidad resalta “lo que se es” (Maffesoli; 2005); frente al racionalismo moderno que apunta a la cordura planificada, la posmodernidad alude a las condiciones diversas y múltiples que aparecen en la realidad y a la locura de la vida, al desvarío que supone la existencia de múltiples planos de realidad. La idea de modernidad apunta al apasionamiento, le mueve el deseo; la posmodernidad tiende a la evidencia, a “lo que se es”, con lo que los ideales y los idealismos le suenan huecos, también los discursos de dominación suprahistóricos.

Si observamos la realidad latinoamericana podemos observar, por un lado, que los elementos de posmodernidad se encuentran aún borrosos, lejanos, lo que dificulta ver lo que “se es”; y por el otro, que el discurso del “querer ser” de la modernidad e impone aunque sea un traje no sólo no hecho a la medida, sino, incluso, un traje extraño, ajeno.

3. Modernidad Inconclusa

A la pregunta sobre la relación que guarda América Latina, y en particular México, con la posmodernidad, podemos decir que es ambigua. En ello se involucran aspectos propios de la modernidad; de la forma en como se ha desarrollado en la región y del alcance que ha logrado. Igualmente tiene que ver con la observación de los efectos de la modernidad y con la crítica que contra ella se ha formulado.

La modernidad en la actualidad es el discurso dominante (Ronald; 2001), no sólo en Occidente, donde se origina el pensamiento moderno, sino en el mundo entero, América Latina incluida en forma. La modernización tecnológica, la vinculación electrónica y comercial al mercado global, el incremento de la productividad y el consumo, son aspectos que dominan en la definición de progreso al que están abocados los distintos gobiernos, con sus particularidades claro, pero en el mismo plano. La modernidad señala la dirección en los discursos sobre la economía o el Estado, evalúa el desarrollo y el progreso, incluso se expresa en el habla cotidiana y en la cultura en general (Luhmann; 1998: 133). Esto es manifiesto sobre todo en las sociedades que se sustentan en el uso del capital y la técnica para conseguir el confort y la satisfacción de las necesidades de la vida cotidiana (Habermas; 1986).

Si nos enfocamos a México podemos decir que desde los años cuarenta la modernidad ya se encuentra como el discurso dominante y se va fortalecer en la década de los ochenta

(Hurtado, en Arteaga; 2001), en gran medida debido a los procesos de modernización política y económica que transforman al Estado, llevándolo de uno nacional revolucionario a uno liberal y de mercado, el cual promueve la privatización de los bienes estatales, la apertura del mercado local y la vinculación al comercio internacional de productos y capitales. Tiempo en que se refuerzan los discursos de modernización tecnológica, eficiencia administrativa, mercado libre, competitividad, ganancia, inversión, consumo; haciendo que los valores modernos se vuelven estilo de vida (Ianni; 2004).

El ideal y el deseo de la modernidad es una de las grandes preocupaciones y motivaciones mexicanas, del desarrollo de la sociedad, del orden social e, incluso, del sentido de la vida. Se desea ser moderno, lograr realizar los ideales de modernidad, construir una nación moderna, progresar a la modernidad, entrar al mundo moderno, inaugurar el tiempo de la modernidad.

Haciendo eco a la convocatoria de la posmodernidad de pensar críticamente a la modernidad, podemos ver que en México es lejana la crítica posmoderna hacia la modernidad, no es que no haya crítica, sino que ésta comúnmente se queda enmarcada en las fronteras mismas de la modernidad. El balance sobre el desarrollo de la modernidad en la sociedad mexicana muestra y pone en evidencia múltiples contradicciones y crisis, que cuestionan el ideal de que la sociedad se desarrolle desde el punto de vista de la modernidad. Los datos sobre la modernidad mexicana no son halagüeños, como no lo son en el resto del mundo (Zermeño; 2001).

Bien se puede observar que en la búsqueda de modernidad se han originado grandes conflictos sociales. Entre las cosas en donde podemos ver contradicciones está el sistema político democrático que se orienta a la representación política e impide la participación de los ciudadanos; por un lado masificados y mediatizados por los partidos políticos, cuya discusión se centra más en aspectos electorales de coyuntura y menos en proyectos nacionales de largo plazo y, por otro, regidos por un sistema vertical y autoritario. En el sistema económico se favorece el fortalecimiento de las oligarquías creadas en el contubernio entre políticos y empresarios, en gran medida ligados al capital extranjero (Zermeño; 2001). También se socava el principio del Estado nación soberano e independiente que se confronta con el de un Estado sometido al mercado internacional, con déficit en lo alimenticio y lo financiero, con una enorme deuda pública, nacional e internacional, con una gran expulsión de personas hacia

Estado Unidos por falta de empleo y seguridad en el bienestar individual y familiar (Rolando; 2001). Un sistema económico excluyente e inequitativo que concentra la riqueza en pocas manos y difunde el grado de pobreza y marginalidad en un porcentaje elevado de los habitantes del país, con lo que queda en entre dicho el ideal del desarrollismo del Estado (Arteaga; 2001).

Bajo el discurso de la modernidad México, ha vivido sistemas políticos de corte dictatoriales la mayor parte de su existencia como país, desde la época colonial con su sistema virreinal; luego en la época independiente, tanto en los sistemas republicanos como monárquicos, los ejemplos que abundan: Santa Anna, Porfirio Díaz, Maximiliano y, luego del tiempo revolucionario, el sistema presidencial del priísmo; en todos estos momentos el discurso de la modernidad ha sido relevante y en todos se muestran rasgos totalitarios que limitan la expresión participativa de la ciudadanía.

También son cuestionables la protección al territorio nacional, a sus recursos naturales, a sus fronteras, a su diversidad en flora y fauna; prevaleciendo una política de devastación que han seguido los distintos regímenes y gobiernos, favoreciendo la explotación intensiva de los recursos para beneficio inmediato de unos cuantos, con la consecuente destrucción del entorno y el profundo estado de degradación ambiental que existe en México.

Asimismo en los índices internacionales en educación, calidad de vida, desarrollo humano y pobreza, podemos ver el grado de deterioro social existente en México y el atraso en comparación con las naciones industrializadas, lo que cuestiona el supuesto desarrollo moderno en este inicio de siglo XXI. La crisis es a tal grado aguda que da la imagen de un desorden mexicano (Zermeño; 2001). La modernidad mexicana es una modernidad inconclusa; una modernidad aún no realizada, y lo realizado es notoriamente agresivo a la existencia social, cultural y ambiental.

Sin embargo el discurso de la modernidad se mantenido y se refuerza, incluso pese a una guerra que se encuentra en curso con el levantamiento zapatista (Zermeño; 2001), Desde el discurso dominante podemos ver que, ante la crisis de la modernidad lo que se plantea es más modernidad; para combatir la pobreza producto de la modernización, más modernidad; para desarrollar a un país de hondas desigualdades producto del plan moderno de economía, más modernidad; para estar en el concierto de las naciones modernas, más modernidad. La

modernidad es un dogma a seguir. Si se tratara de una obra de Esquilo podríamos decir que la tragedia es seguir como dogma a una modernidad que se manifiesta inconclusa.

4. Posmodernidad Lejana

Lo anterior nos señala que el peso de la modernidad hace difícil, de entrada, el camino a la crítica de dicha modernidad, no digamos ya el planteamiento de su superación, por lo que estos aspectos propuestos por el posmodernismo parecieran que no se han desarrollado. Si embargo allí no acaba la posible relación de América Latina, y en particular México, con la posmodernidad, pues aunque limitada, la convocatoria a repensar a la modernidad nos ayuda a reconocer las peculiaridades culturales regionales, a mirar como se ha desarrollado la modernidad en el hemisferio y reconocer los conflictos así como la posibilidad de construir nuevos discursos.

En cuanto a la posmodernidad podemos inferir por el prefijo “pos”, que se trata de un momento posterior a la modernidad, lo que supondría que se ha dado un “pasar” por la modernidad y un estar en “otra cosa”, lo que necesariamente nos tenemos que preguntar si es que acaso América Latina ha “pasado” por la modernidad y se “encuentra” en otra cosa. La realidad nos muestra, por el contrario, que el discurso de la modernidad es comúnmente aludido en México en la región, como un camino para lograr el desarrollo y el progreso, con lo que pareciera que más que haber superado a la modernidad aún se está en el camino de adquirirla.

Por otro lado, si entendemos a la posmodernidad como un proceso que cuestiona y replantea la presencia de la modernidad en el mundo, entonces lejos está América Latina de dicha posmodernidad, pues asumimos que la modernidad tiene una gran peso en la definición de los Estados nacionales y del devenir histórico de los pueblos. Con lo que podemos observar una condición posmoderna lejana en América Latina.

Modernidad inconclusa, posmodernidad lejana, esa parece ser la realidad latinoamericana, sin embargo, la misma convocatoria de la posmodernidad nos señala la necesidad de incorporar en la dimensión del pensamiento los elementos que se encuentran fuera de la modernidad y que forman parte de la definición cultural. Hablamos de la presencia de la tradición que es la herencia de los pueblos antiguos, los cuales tienen un origen diferente

al de Occidente, por lo que hablan de otros elementos, otros valores, otras corrientes al margen de la modernidad, que en mayor o menos medida se encuentran presentes en el desarrollo de las culturas latinoamericanas.

América Latina transita entre una modernidad inconclusa, una posmodernidad lejana y una premodernidad dominante; esa puede ser la condición posmoderna de América Latina, condiciones que señalan elementos culturales particulares que remiten a la cuestión sobre la manera en que han de vivir México y América Latina en el nuevo milenio.

5. PreModernidad Dominante

Para el discurso de la modernidad las culturas autóctonas aparecen como antiguas, como premodernas. Desde la conquista, momento en que los europeos impusieron el canon de moderno en el horizonte americano, dichas culturas fueron exterminadas, segregadas y adoctrinadas. Bajo la lógica de proceder moderno los indígenas son vistos desde entonces como un lastre que atrasa el desarrollo moderno de México, por lo que es necesario dejarlos atrás.

Sin embargo, la herencia indiana es fuerte y permanente en la cultura mexicana, su presencia otorga una dimensión histórica, geográfica, lingüística, que nos habla de un tiempo cultural que va más allá del Renacimiento y que rebasa los límites del discurso de dominación europea. Así, no sólo Platón y Américo Vespucio son referentes para dimensionar la cultura latinoamericana; en dicha definición es necesario vincular a Quetzalcoatl, a Nezahualcoyotl, a Tupac Amaru, a los hermanos Hun Ahpú e Xbalanqué, a la cosmogonía tolteca y la ciencia maya, a las lenguas nahuatl y zapoteca, . Con lo que se amplían las referencias culturales, geográficas y temporales que tienden a señalar otras latitudes culturales a las de la modernidad, una alteridad cultural, una emergencia de “otros lugares”, parafraseando a Henry Michoux, de otros referentes culturales, de valores, de creencias, de arreglos sociales.

La presencia indiana señala lo que podemos llamar una altermodernidad. Esta altermodernidad cultural se va desarrollar, con todo y sus limitaciones y tropiezos, a la par del desarrollo dominante de la modernidad, con lo que se van a mantener presentes los elementos altermodernos al lado de los modernos, en una presente y constante tensión que no en pocas veces ha desembocado en conflictos sociales y revoluciones armadas.

La herencia histórica de las culturas antiguas otorga una dimensión profunda y ancestral, en donde se pueden observar muchas de las definiciones que los posmodernos ven como efectos virtuosos de la sociedad, también señala elementos de la crítica a la modernidad. Algunos de estos elementos son la diversidad cultural, la multiculturalidad, el pluralismo, la cercanía al mito, la magia y el apego a la tierra.

Con todo, las peculiaridades de la cultura mexicana permiten observar aspectos importantes relacionados con la posmodernidad, como lo podemos ver en uno de los grandes descubrimientos del pensamiento posmoderno: el otro, que se encuentra ya presente en el pensamiento antiguo, en forma de referencia a la naturaleza o a la existencia en comunidad. El otro es la naturaleza y la comunidad en la cual el individuo participa y adquiere identidad y existencia, fuera de estos el sujeto no tiene sentido y la existencia es improbable. El otro es revalorado desde la posmodernidad como ese principio existencial que da valor e identidad al sujeto (Levinas) y que el discurso eurocentrismo y antropocentrismo de la modernidad no alcanza a comprender.

Otros aspectos se refieren a la magia y el mito, que resultan importantes para los posmodernistas, para quienes el reencantamiento del mundo es una condición clave en la dimensionalización de la vida cotidiana como valuarte de la existencia auténtica, con lo que se traspasa las visiones totalitarias de la modernidad centrada en la idea de los “grandes relatos”, aspectos que otorgan una dimensión trascendental al acto cotidiano y común. Así, desde el rescate de los mitos fundadores, atemperado por un sentimiento de lejanía del dogma y más cercano al deseo de autoexpresión, a las referencias holísticas del horóscopo, el new age, la terapia alternativa o al esoterismo y los cuarzos, la magia recobra sentido en el mundo de hoy desde la perspectiva posmoderna.

La presencia de las culturas antiguas otorga de manera “natural” esta dimensión mítica y mágica a la cultura mexicana, lo que se muestra en distintas prácticas de la vida cotidiana, como en la religión, las festividades, la cura con yerbas, los mitos y creencias, los usos y costumbres. Así, la magia y el mito se encuentran presentes en América Latina, por lo que su distancia con la posmodernidad se acorta, sin olvidar que son expresiones de premodernidad.

Con relación a México, los elementos que aporta la dimensión indiana a la cultura como el apego a la tierra, la idea de la participación en una comunidad, la vivencia cíclica del tiempo, el universo mítico y mágico, define lo que Bonfil Batalla llama el “México profundo”,

son aspectos que se encuentran en concordancia con los presupuestos posmodernos. En México, posmodernidad y premodernidad bien pueden camuflarse, sobre todo si entendemos a la posmodernidad como el resurgimiento de los discursos míticos, mágicos, cotidianos, vinculados a la colectividad y la tierra, es decir, como asume Maffesoli (2005) a la emergencia de la tradición y lo salvaje, entonces, en México podemos dimensionar la herencia indiana como parte del discurso posmoderno.

De tomarlo así esto nos llevaría a plantear que México es posmoderno desde antes de que se definiera la posmodernidad, diríamos incluso, que México es posmoderno antes de la posmodernidad. Pero esto es menos exacto si asumimos con Maffesoli que la posmodernidad se inclina a la emergencia de la tradición en una sociedad modernizada y no en una marginal, como es el caso de México; mismo planteamiento que tenía Marx con respecto al socialismo como fase superior del capitalismo. En México los elementos de la tradición aparecen más como planteamientos de premodernidad, aunque señalan aspectos vitales en el planteamiento posmoderno. La posmodernidad y la tradición aparecen como discursos diferentes aunque señalen vivencias parecidas.

6. Proyecto Sustitutivo de Modernidad

Hemos señalado que uno de los aportes de la posmodernidad es la elaboración de proyectos alternos a la modernidad, que plantean la “salida” de las limitaciones y las contradicciones que la misma modernidad genera en su desarrollo y que conducen a la “decadencia de Occidente”.

Desde la posmodernidad se habla del debilitamiento de los discursos totalitarios y la emergencia de un pensamiento “débil” (Vattimo; 1990) que permite la expresión de otros discursos fuera de la órbita occidental, con lo que se tiende a definir el carácter multicultural de la realidad y el principio de la pluralidad en la definición de los rasgos culturales del planeta. Con ello es confrontado el discurso homogeneizante y eurocéntrico que define a la cultura occidental como el punto de referencia de la valoración civilizatoria, haciendo a un lado la existencia de las otras culturas.

Mirando a México, el aporte indiano (Bonfil; 1992: 86) favorece la presencia de elementos culturales alejados de la corriente occidental e incorpora de manera directa

aspectos alternos a la modernidad que invitan a la interpretación de la vida y el sentido histórico de la cultura mexicana desde otra óptica, desde otro lugar, lo que abre a la posibilidad de elaborar proyectos sustitutivos de la modernidad.

Sin embargo, a la par del “México profundo” se encuentra el “México negado”, en el que la herencia indiana se ve acallada e incluso violentada para promover su expulsión de la cultura mexicana.

De allí que esperar un replanteamiento de la modernidad desde el mundo indiano resulta limitado; esto ya lo podemos observar en la experiencia del levantamiento zapatista en 1994, que va actualiza el discurso indiano y enriquece el horizonte de reflexión social mexicana, sin embargo, con el paso del tiempo, no logra la transformación de la sociedad.

Habiendo llegado aquí nos podemos preguntar, ¿Qué aportes puede dar América Latina a las cuestiones planteadas por la posmodernidad? ¿Cuáles son las posibilidades de pensar críticamente a la modernidad? ¿Qué tiene que decir México con respecto a construir caminos alternos para la realización social? ¿Qué caminos pueden ser?.

7. México: Más Allá del Nihilismo y la Metafísica

Las preguntas sobre la superación de la modernidad están entre los grandes temas del pensamiento occidental, a éstas pertenecen tanto las utopías como las religiones, los sistemas políticos e incluso la literatura. En el siglo XIX el tema adquiere un gran impulso, pensadores como Nietzsche van a expresar la imperiosa necesidad de traspasar a la modernidad pues esta, dice, tiende hacia el nihilismo. En su obra *La voluntad de poderío* anuncia la llegada del nihilismo, lo que significa, dice, “que los valores pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al ‘por qué’” (1981: 33). A esta crítica le opone lo que resulta ser la intención de la obra, la necesidad de una “transmutación de todos lo valores”, cuya salida y posible cambio la concentra en la figura del “ultra-hombre”. Crítica y salida de la decadencia de la modernidad; evidencia de nihilismo y búsqueda de su superación; es en esta relación en que discurre el pensamiento nitzscheano y en sí el posmoderno.

En el siglo XX otro de los grandes pensadores preocupados por la decadencia de Occidente y de cómo superarla es Heidegger, para quien el tema relevante del pensamiento de Occidente se centra en la pregunta por el Ser y las posibilidades de su “realización”, en una

época como la nuestra regida sobre todo por la dominación de la técnica. Con la técnica se muestra una relación de sometimiento y dependencia del ser humano, quien ya no controla los procesos sociales y productivos, sino al revés, la técnica impone su ritmo y su visión mecanicista a los procesos humanos. La pérdida de los valores nitzscheanos se muestra en Heidegger como el retiro de lo humano en el ordenamiento del mundo, en donde privan elementos técnicos, es decir tecnológicos, eficientes, productivos. La cuestión resulta entonces en que la técnica ya no responde a necesidades humanas sino a imperativos técnicos (1998: 18). Así, para Heidegger, la pregunta por las posibilidades del traspaso del nihilismo y la ubicación del ser en la historia, tienen que ver con la confrontación del ser con la técnica (1998: 91); con los procesos eficientes, productivos, multiplicadores, que someten a la naturaleza y también al ser humano.

En una entrevista realizada en 1966 y publicada por *Der Spiegel* el 31 de mayo de 1976, con el elocuente título, *Solamente un dios puede todavía salvarnos*, Heidegger aborda las posibilidades del traspaso del nihilismo. En un aire pesimista dice:

La filosofía no podrá producir un efecto inmediato que cambie el estado presente del mundo. Eso vale, no solamente para la filosofía, sino incluso para todo aquello que no son sino preocupaciones y aspiraciones por parte del hombre. Solamente un Dios puede todavía salvarnos. Nos queda, como única posibilidad, la de preparar, en el pensamiento y en la poesía, una disponibilidad para la aparición de Dios, o para su ausencia en su declinación; pues nos declinamos ante un Dios ausente” (1998: 86).

Decimos pesimista porque, para Heidegger, el problema estriba en cómo cuestionar a la metafísica si el pensamiento se encuentra sometido por el peso del nihilismo, con lo que reconoce las limitaciones propias del pensamiento occidental para, desde sí mismo, construir una salida de sí mismo (Heidegger; 1995: 73 y ss). Nuevos dioses, dice Nietzsche, nuevas creencias, nuevos valores demanda Heidegger. Si el cambio no han de venir de Occidente, entonces ¿ha de venir de otras culturas? ¿de qué culturas? y ¿qué es lo que habrá de venir?.

En los pensadores posmodernistas la recurrencia a las culturas de “Oriente” y al budismo en particular, resulta común, ven en esas culturas y creencias formas alternas para guiar el paso mas allá de la modernidad (Maffesoli; 2005).

Sin embargo, Heidegger añade una reflexión más al tema:

Mi convicción es la de que solamente a partir del mismo sitio mundial donde el mundo técnico moderno ha nacido, puede prepararse una conversión, que ella no puede producirse por la adopción del budismo zen, o de las otras experiencias del mundo hechas en Oriente. La conversión del pensar tiene necesidad de la ayuda de la tradición europea, y de su nueva adquisición. El pensamiento no puede transformarse sino por el pensar que tiene el mismo origen e idéntico destino (1998: 93).

Esto nos señala la posibilidad de realizar el traspaso de la modernidad sólo a condición de estar en la modernidad, de comprender sus vericuetos, pero también, nos señala la posibilidad de repensar la metafísica, por estar distanciada de la modernidad. Esta es la doble demanda que hace Heidegger para el traspaso del nihilismo, estar en la modernidad y, a la vez, estar alejado de ella.

Las culturas americanas, formadas por los españoles y portugueses y los pueblos nativos, se encuentran dentro de Occidente desde la conquista pero en condición de colonias, por ello se encuentran dentro del desarrollo de la modernidad pero distante de él. Dentro y lejos, formando parte y a la vez marginales; esa es la relación de Latinoamérica con la modernidad y esa es su fortaleza frente al nihilismo de Occidente.

8. Mestizaje y Nuevo Pensamiento

La fuerte presencia de los elementos altermodernos o premodernos van constituyendo a la cultura mexicana cercana a la modernidad pero a la vez distinta, lejana.

Un cambio ante la modernidad supone una transformación en la manera en que los pueblos de América Latina se piensan cultural e históricamente; en México esto supone asumir la herencia indiana como una parte activa y presente hoy día, que es alterna a la modernidad y por tal puede ofrecer una perspectiva diferente al devenir histórico. Sin embargo, y ya que la condición indiana ha permanecido en la marginalidad frente al dominio de la modernidad, el replanteamiento cultural, para que sea efectivo, ha de provenir no de los pueblos indios sino de la sociedad mestiza, que es el rasgo dominante en la cultura mexicana y en sí en Latinoamericana hoy día, por lo que dicho replanteamiento requiere sobre todo transformar la perspectiva histórica y el pensamiento mestizo.

Aún y a pesar de la imposición de totalitaria y homogenizante de la modernidad, en la sociedad en México no ha habido una uniformidad cultural (Bonfíl; 1992: 166), sino una pluralidad de expresiones culturales, en donde se mezclan la herencia antigua y la herencia europea, dando como resultado un proceso de mestizaje, lo que genera la emergencia de una cultura de matices complejos y mezclados una sociedad multicultural, diversa, heterogénea.

La tarea de pensar a la culturas de América es una tarea para los mestizos. Dicha tarea no es sencilla, pues la condición de exclusión en que nacen y se desarrollan los mestizos en el ámbito colonial (Olaechea; 1992) hace que, por un lado, se encuentren sometidos y excluidos de la construcción política de la sociedad y, por otro, que se muestren más proclives al pensamiento occidental que al pensamiento indiano. El cambio de actitud tiene que asumir esta doble condición, la exclusión política y el apego a Occidente, replantear la manera de pensar a la cultura y la sociedad, lo que necesariamente ha de pasar por una revaloración de la perspectiva mestiza que incorpore su propia herencia cultural, mezcla de la herencia europea y de la herencia indiana; es decir, la apuesta estriba en amalgamar ambas herencias, con el riesgo de perderse en una esquizofrenia insalvable, y con ello construir una identidad aparte en donde lo europeo y lo indiano generen un pensamiento nuevo, una identidad de tonos mezclados.

En América Latina el replanteamiento de la modernidad y la posibilidad de construir formas diferentes de realidad tiene que ver con la posibilidad de elaborar dicho pensamiento mezclado. Una posibilidad de tal pensamiento lo podemos encontrar ya en Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, pensador y educador virreinal que en 1774 da a conocer su obra *Elementos de Filosofía Moderna*, donde propone un método de pensamiento integrador; ni excluyente, ni dogmático, sino ecléctico. Dice Gamarra:

La filosofía ecléctica, en latín electiva, es aquella en que buscamos la sabiduría tan sólo con la razón, dirigiendo ésta por medio de la experiencia y observaciones de los sentidos, la conciencia íntima, el raciocinio y la autoridad en aquellas cosas que no pueden saberse por otros caminos. En esta manera de filosofar no se pregunta quién dijo algo, sino si lo dijo con verdad, esto es, de conformidad con la razón (Gamarra; 1998: p. 151).

Para Gamarra las corrientes de pensamiento son parte de un todo y ninguna posee la titularidad de la verdad, ésta radica en el pensamiento, es decir, en el uso de la razón.

El carácter ecléctico que resalta Gamarra, hace notar el cúmulo de influencias, de ideas y corrientes filosóficas que llegan a América, que al entrar en contacto con la realidad americana se van diversificando, como lo hacen las distintas manifestaciones culturales y naturales que convergen en el “encuentro de los dos mundos”, cooperando en la definición del semblante cultural mexicano; diverso y múltiple. Diversidad y sincretismo temas importantes para identificar a la cultura mexicana.

Dicha apuesta sincrética de Gamarra favorece la expectativa de la elaboración de un pensamiento propio, acorde a las condiciones mezcladas de la cultura latinoamericana y en particular mexicana. Un pensamiento mezcla, capaz de dar cuenta de la diversidad cultural.

Es así que, si América Latina tiene algo que decir en torno a la crítica a la modernidad y a la superación de Occidente, sin duda a de encontrar ricos filones en el pensamiento signado por la condición cultural de mezcla y por el método ecléctico. Mezcla y eclecticismo, dos temas en los que América Latina y México han de ocuparse si se trata de construir un pensamiento adecuado a las peculiaridades culturas y la realidad social que se vive hoy día en nuestra región.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga Basurto Carlos, Silvia Solis (coordinadores), 2001, *La política social en la transición*, México, UNAM/ Plaza y Valdés.
- Bonfil Batalla Guillermo, 1992, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial.
- Bourdieu Pierre, 2003, *La distinción ; criterios y bases sociales del gusto*, México,.
- Díaz de Gamarra y Dávalos, Juan Benito, *Tratados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. Prólogo de José Gaos.
- , *Elementos de filosofía moderna*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- Finkelkraut Alain, 2000, *La Sabiduría del amor*, España, Gedisa.
- Foster Hal, 2002, *La posmodernidad*, España, Editorial Kairós.
- Franco Rolando (coordinador), 2001, *Sociología del desarrollo, política social y democracia*, México, Siglo XXI editores.
- Habermas Jürgen, 1986, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos.

- , 2002, *Teoría de la acción comunicativa*, México, Taurus.
- Heidegger Martín, 1998, *Algunos textos de Heidegger*, México, Universidad Iberoamericana.
 - , 1994, *Hacia la pregunta del ser*, España, Ediciones Piados.
 - Harvey David, 1998, *La condición de la posmodernidad; investigación sobre el origen del cambio cultural*, Argentina, Amorrortu editores.
 - Kosselleck Reinhart, 1993, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós.
 - Küng Hans, 2006, *Proyecto de una ética mundial*, España, Editorial Trotta.
 - Ianni Octavio, 2004, *La sociedad global*, México, Siglo XXI Editores,
 - Levinas Emmanuel, 1998, *El tiempo y el otro*, España, Paidós.
 - Luhmann Niklas, 1998, *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, España, Editorial Trotta.
 - Maffesoli Michel, 2005, *El instante eterno; el retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, Argentina, Paidós.
 - Nietzsche Federico, 1981, *La voluntad de poderío*, España, EDAF.
 - Olivé Leon, 2007, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Paidós/ Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Inglehart Ronald, 2001 *Modernización y posmodernización; el cambio cultural, económico y político en 43 ciudades*, España, Siglo XXI editores.
 - Sartori Giovanni, 2003, *La sociedad multiétnica; pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, México, Taurus.
 - Tomlinson John, 1999, *Globalización y cultura*, México, Oxford University Press.
 - Touraine Alain, 2003, *¿Podemos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica.
 - Vattimo Gianni, 1990, *El pensamiento débil*, España, Cátedra.
 - Vizcaíno Fernando, 2004, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Zermeño Sergio, 2001, *La sociedad derrotada: el desorden mexicano de fin de siglo*, México, Siglo XXI.